Otra publicación, el **Wall Street Transcrip**, ofrecía un comentario que profetizaba de forma sorprendente el tipo de dirección que acabaría rigiendo todas las instituciones periodísticas del país: "La dirección de la Gannett vive, respira y sueña beneficios; los cambiaría sin pensarlo dos veces por los premios Pulitzer"[124].

[123] Ibidem, p. 67
[124] Ibidem, p. 52

LA TELEVISIÓN ARRASA

Respecto a la popularidad de la televisión, James D. Squires ofrece los siguientes datos: En 1950 había 9 mil televisores, uno más uno menos, en los Estados Unidos; en 1960 alcanzaron los 45 millones, y en 1990 tres veces ese número.

El increible crecimiento de la herramienta comunicativa más importante de todos los tiempos hizo que la institución periodística fuera superada como principal fuente de información del país para ser finalmente fagocitada por "los media", un equivalente en la tierra de los agujeros negros del espacio, en constante expansión[125].

Inclusive este periodista norteamericano sostiene que la definición de las noticias, que dio la Comisión Hutchins (llamada así por estar presidida por Robert Maynard Hutchins) en 1950, ha cambiado debido al efecto tecnológico de la televisión: La presentación inteligente, exacta y completa de los acontecimientos diarios en un contexto que les dé significado.

Tal definición era todavía aceptable en 1962. Y la práctica del periodismo era aún su misión primordial diez años más tarde cuando, "como jefe de la delegación en Washington del **Chicago Tribune**, informé sobre el escándalo de *Watergate* y la renuncia del presidente Richard Nixon (en 1974)".

Pero durante los quince años siguientes, el mundo romántico y excitante del periodismo con vocación de servicio público... se convirtió en un mundo de negocios pesado y sometido a fuertes presiones, preocupado por el control de los costes, la rentabilidad de los activos y por cortejar a los consumidores[126].

[125] Ibidem, pp. 166-167
[126] Ibidem, p. 167

Al mismo tiempo, los nuevos propietarios de la prensa han quitado la responsabilidad del contenido de las "noticias" de las manos de los periodistas profesionales, experimentados y con una formación adecuada cuya ambición era conseguir el reconocimiento de sus colegas gracias a un periodismo de calidad, y lo han puesto en manos de directivos de empresas con formación y experiencia pero cuya ambición es conseguir el reconocimiento de sus colegas gracias a una brillante gestión.

Irónicamente el declive de los valores periodísticos ha tenido lugar justo en el momento en que la misma naturaleza de la moderna tecnología de las comunicaciones permite que los medios de comunicación puedan hacer el mejor periodismo de la historia.

¿Qué puede superar a una retransmisión televisiva en directo? En Estados Unidos, la capacidad de los medios de comunicación de penetrar en la vida de la gente de forma directa no tiene precedente y supera en mucho las posibilidades de la vieja prensa escrita. Con el desarrollo de la televisión por cable, el uso de la pantalla del televisor para recibir información continúa elevándose.

El escolar medio en Estados Unidos pasa actualmente más tiempo viendo televisión que en la escuela. La cantidad de televisión que entra por el televisor en un hogar norteamericano medio aumenta en un 8 por ciento cada año. Más del 60 por ciento de los hogares norteamericanos tienen acceso a la televisión por cable, lo que significa que tienen acceso a entre 30 y 50 canales de imágenes electrónicas digitalizadas. La instalación del cable también aumenta en un 8 por ciento cada mes, y muy pronto, con la sustitución del actual cable por fibra óptica, el número de canales aumentará a 150. La rápida proliferación de los videos y la mayor capacidad de almacenamiento de datos de los discos compactos nos asegura que en pocos años los norteamericanos podrán recibir, catalogar y almacenar más información que ningún pueblo de la historia[127].

El análisis de Squires da para más: "... A pesar de que la mayoría de la gente obtiene la información a través de la televisión y no de los periódicos, no es

por las noticias que miran la televisión. En la mayor parte de las ciudades norteamericanas, las tres cadenas informativas de la noche más la Cable News Network (CNN) y la Mac Neli/Lehrer News Hour en la televisión pública, sólo alcanza cerca de la mitad de la audiencia total televisiva.

"Según una encuesta realizada en 1990 por la Times Mirror Company, sólo el 43 por ciento del público mira los informativos de la televisión en un día normal.

"Cuando la empresa Gallup hizo la misma encuesta en 1965, entonces el 52 por ciento miraba las noticias. Durante el mismo periodo, la lectura regular de los periódicos descendió del 71 por ciento al 43 por ciento. Si una audiencia pasiva y apagada puede servir de indicativo, la televisión como formadora de ciudadanos ha actuado hasta ahora como había predicho Edward R. Murrow, simplemente distrayéndolos, engañándolos, divirtiéndolos y aislándolos"[128].

Si el norteamericano medio tiene alguna imagen en su mente de lo que es la prensa hoy en día, esta imagen se corresponde de una forma inequívoca con la de las celebridades del periodismo televisivo.

Durante la Guerra del Golfo (enero de 1991), las grandes figuras de la información televisiva, Peter Jennings, Tom Brokaw y Bernard Shaw, experimentaron un gran aumento en sus niveles de reconocimiento y aprobación pública.

Shaw, que estuvo en Bagdad la noche en que comenzó el bombardeo (en enero de 1991), y su colega de la CNN, Peter Arnett, el único reportero occidental que permaneció en Irak durante toda la guerra con la capacidad tecnológica necesaria para retransmitir imágenes, fueron recibidos como héroes a su regreso. Las universidades más prestigiosas del país competían por las conferencias de Arnett, y la American Society of Newspapers Editors lo eligió a él, antes que a un periodista de prensa, para hablar de la guerra, en su convención anual en esa época.

A pesar de llevar en sus espaldas un cuarto de siglo de trabajo brillante

[127] Ibidem, p. 168
[128] Ibidem, p. 170

como corresponsal de guerra de la Associated Press, Arnett era totalmente desconocido fuera del periodismo escrito. Después de ese episodio fue reconocido y aclamado por el 30 por ciento del país, y su nombre se ha añadido a la lista de celebridades de la televisión que los norteamericanos asocian con el mejor periodismo.

Desde 1976, cuando Roone Arledge inició su intento de dar mayor seriedad a las ABC News contratando a Barbara Walters, de la NBC, por el salario sin precedentes por aquel entonces de un millón de dólares, los informativos de la televisión se han convertido en concursos de celebridades y parafernalia electrónica; no demasiado distintos de los emprendidos por los principales estudios cinematográficos en los años veinte y treinta. Y no es que Walters, Arnett y las otras estrellas de la televisión no sean buenos periodistas –la mayoría de ellos lo son, de hecho, excelentes-, pero la naturaleza de su trabajo ha cambiado la forma de la competencia periodística: cómo es practicada por los profesionales y cómo es vista por el público, y, en consecuencia, las expectativas de éste respecto a la prensa escrita han cambiado también[129].

Squires añade: Como la motivación básica de los propietarios de los periódicos ha cambiado, la conducta de la prensa está cambiando también. Los periódicos ya no compiten entre ellos por ofrecer un periodismo mejor, es decir, el retrato más exacto posible de la realidad. En lugar de esto, compiten entre ellos –y con otras formas de entretenimiento- por la atención de los consumidores. Una vez más el objetivo no es aumentar el reconocimiento profesional entre los periodistas o enfrentar a la sociedad a una realidad que tiene que conocer, sino conquistar audiencia para los anunciantes.

Hoy en día las "noticias" ya no son la palabra escrita. Son una imagen visual. Incluso en las redacciones de los periódicos, los primeros informes sobre los acontecimientos se dan primero a través de imágenes de televisión... El tradicional proceso de "edición" de los periódicos ha sido definitivamente eclipsado"[130].

[129] Ibidem
[130] Ibidem, pp. 170-171

En los términos más descarnados –concluye Squires- los medios de comunicación de los años noventa son una empresa de entretenimiento, preocupada tan sólo por los beneficios, dominada por Wall Street y centrada en una información protagonizada en su mayor parte por celebridades, que se dedica sobre todo a ofrecer imágenes publicitarias a grupos elegidos de consumidores[131].

Los medios de comunicación empresarializados han venido para quedarse[132].

APARECEN EL CABLE E INTERNET

Paradójicamente, el cable e internet le han hecho a la televisión abierta lo mismo que ella le hizo a la prensa: desplazarla de la preferencia del público, por eso en Estados Unidos los telediarios de la NBC, CBS y ABC han ido en franco declive, especialmente a partir de 1980 en que apareció la CNN y se fue consolidando en sus transmisiones de noticias las 24 horas, pero el mayor golpe ocurrió desde 1995 en que se multiplicaron los sitios web para buscar información a la hora y en el lugar deseado por la audiencia.

Dos de los periodistas más vistos y reconocidos –los conductores de televisión Tom Brokaw de la NBC y Dan Rather de la CBS- al anunciar su retiro a fines de 2004, después de más de 20 años al frente de sus noticieros, reconocieron que CNN, FoxNews y MSNBC, entre otros muchos canales por cable, sí son una verdadera competencia para la televisión abierta y sus horarios fijos de los telediarios, además de que ahora internet es el sitio preferido sobre todo por los jóvenes cuando quieren enterarse de algo.

La prensa, por tanto, ha retomado un segundo aire con esta nueva tecnología que le permite posicionarse con sus portadas y análisis en profundidad cuando ocurren sucesos trascendentes y relevantes en el mundo entero.

[131] Ibidem, p. 173
[132] Ibidem, p. 183

LOS FALLOS JUDICIALES

Durante la reunión anual del Comité para la Protección de Periodistas (CPI, en inglés), celebrada en noviembre de 2004 en el hotel Waldorf-Astria de Nueva York, el director de **Los Angeles Times**, John Carroll, se llevó el aplauso más prolongado de la noche cuando, tras recibir un premio honorario por su carrera, pronunció un discurso sobre las crecientes amenazas al periodismo en Estados Unidos, por la concentración de medios en unas cuantas manos y por los fallos de los tribunales que buscan llevar a la cárcel a periodistas que se nieguen a revelar sus fuentes informativas, según relató en su columna semanal Andrés Oppenheimer, el 29 de noviembre de 2004.

Como todos los años, unos 850 ejecutivos y periodistas estrellas de los principales medios de Estados Unidos se dieron cita para honrar a los reporteros más valientes del mundo y para ser testigos del donativo por un millón 300 mil dólares que las empresas periodísticas entregaron al CPI para ayudar a las víctimas de la censura en América Latina, Asia y África.

Ahí, justamente en tan celebrada reunión, en medio de los relatos de tristeza y admiración que los presentadores hicieron sobre los periodistas extranjeros que fueron galadonados, John Carroll arrancó carretadas de palmas de los asistentes puestos de pie, al señalar las crecientes amenazas al periodismo de Estados Unidos, aunque hubo algunos que se quedaron aplaudiendo en sus asientos, quizá por temor a mostrar demasiado entusiasmo ante los presidentes de sus empresas sentados junto a ellos y con fama de ser proclives a la administración de George Bush, reelecto, en esos días, para el cargo máximo ejecutivo de EE. UU. y guía de los grupos neoconservadores.

"Cada otoño nos damos cita aquí en Nueva York para un evento social, elegante, y a la vez tribal", dijo Carroll. "Es tribal, porque escuchamos como hombres promitivos, frente a una fogata, historias (de periodistas extranjeros) que nos inspiran".

Pero cada año, a medida que más empresas periodísticas son compradas por corporaciones más grandes, "la voz del periodista es cada vez más pequeña dentro de estas organizaciones", subrayó Carroll. "Y me temo que, cada año, la brecha entre nosotros y nuestros héroes se hace un poquito más amplia".

John Carrol advirtió sobre la creciente promiscuidad empresarial, en que las compañías periodísticas están formando parte de conglomerados que producen desde programas de televisión hasta refrigeradores; la proliferación de nuevos medios que sacrifican el rigor periodístico en aras del *rating* y los recientes fallos de tribunales que podrían enviar a la cárcel a periodistas por negarse a divulgar sus fuentes.

Tony Ridder, el presidente de Knight Ridder –la compañía madre de **The Miami Herald**-, dijo a la audiencia que los actuales casos judiciales contra Judith Miller, de **The New York Times**, y de Matthew Cooper, de la revista **TIME**, "son intentos burdos para obstaculizar y evitar la búsqueda de la verdad". También está el caso de Walter Pincus, del **Washington Post**, entre otros. Pero sobresale el de la inteligente mujer del **NYT**.

El 13 de octubre de 2004, un juez federal ordenó el arresto de la reportera Judith Miller por negarse a revelar su fuente a fiscales que investigaban la filtración de la identidad de una agente de la CIA. Sin embargo, el juez Thomas Hogan permitió a la periodista del **NYT** permanecer en libertad mientras se resuelve su apelación. La mujer podría ser condenada a 18 meses de prisión.

La investigación judicial trata de esclarecer quién filtró el nombre de la agente Valerie Plame al periodista conservador Robert Novak, que fue el primero en difundirlo. Palme es esposa del ex Embajador estadounidense ante Iraq, Joseph Wilson, quien criticó duramente el ataque al régimen de Saddam Hussein, señalando que no había evidencias de que ocultara armas de destrucción masiva, y

por eso se cree que el nombre de la mujer fue revelado por alguien del gobierno, como venganza en contra del exdiplomático Wilson, pero curiosamente Novak, que tiene estrechos vínculos con la administración Bush, no fue citado jamás.

Ante este hecho, el IPI y la FIP dirigieron una carta de protesta y declararon que la situación del periodismo en Estados Unidos es inquietante para resguardar el ejercicio de la libre expresión.

"Aunque no existe una protección legal formal de las fuentes periodísticas, los tibunales han buscado siempre respetarlas. Lo que vemos ahora es una utilización selectiva de la ley para asustar a otros periodistas que piensen en citar fuentes que no están autorizadas a hablar", señala el abogado Arthur Spitzer, de la American Civil Liberties Union (ACLU), organización que vela por el respeto de las libertades civiles en Estados Unidos, que protestó también en agosto de 2004 por la prohibición de una manifestación en Central Park en contra de la Convención del Partido Republicano[133].

"Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre (de 2001), en estos tres últimos años el gobierno del presidente Bush se ha sentido más envalentonado –en nombre de la seguridad nacional- para mantener secretos de Estado, perseguir a quienes los filtran, y controlar el libre flujo de la información y opiniones", indica Gene Policinski, director ejecutivo del Centro de la Primera Enmienda Constitucional del Freedom Forum, una fundación de Washington dedicada a defender la libertad de expresión y la libertad de prensa.

"En estos tres años hemos visto más signos de oposición por parte del gobierno a la libertad de expresión que en las últimas tres décadas", advierte Policinski[134].

Se trata de temas escuchados con cada vez más frecuencia en citas de organizaciones pro libertad de prensa. En los últimos meses, tanto la Relatoría de Prensa de la Organización de Estados Americanos como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) han manifestado su condena a recientes fallos

[133] **El Norte/Reforma**. Reportaje de Luis Armendáriz, domingo 26 de diciembre de 2004, p. 19A
[134] Ibidem

judiciales y acciones del gobierno que amenazan a la prensa libre.

Entre otras cosas, criticaron las medidas del gobierno de Bush para hacer más difícil a los periodistas extranjeros renovar sus visas en Estados Unidos, y las crecientes limitaciones al acceso público a tribunales donde se ventilan casos de terrorismo e inmigración. Asimimso, muchos grupos dicen que el gobierno de Estados Unidos está violando el espíritu del Acta de Libertad de Información, al denegar cada vez más solicitudes de información presentadas por periodistas.

La lamentable cobertura de la guerra en Iraq –sostiene Oppenheimer- hace que mucha gente con educación superior de América Latina crea que hay censura gubernamental en Estados Unidos. Esa creencia se refuerza por el hecho de que los medios norteamericanos no muestran –por las mismas reglas de poder que ejercen en el ámbito doméstico, dicen las empresas- las imágenes de heridos y muertos iraquíes que se ven a diario en el resto del mundo.

Claro que es absurdo comparar a Estados Unidos con Venezuela, donde el congreso controlado por el gobierno acaba de promulgar un proyecto de ley exigiendo que los medios sean "socialmente responsables", o sea progubernamentales. Y menos con Cuba, donde no se permiten medios de oposición y 25 periodistas fueron condenados recientemente a penas de hasta 25 años de prisión por delitos como poseer una máquina de escribir no autorizada.

Sin embargo, las amenazas a los medios estadounidenses deberán ser un llamado de atención. Y si Bush quiere que Estados Unidos tenga autoridad moral para predicar la democracia y la libertad de prensa en el resto del mundo, debería asumir el liderazgo en la lucha contra estas amenazas, en lugar de alentarlas, abierta o tácitamente.

LA PRENSA BUSCA REACOMODO

Ha sido tan avasallador el campo de la televisión en Estados Unidos, que auténticos arribistas del periodismo, por la simple magia de la pantalla chica, han trascendido en las entrevistas a los famosos de la farándula, tanto en programas anglosajones como el de Rosie O'Donell, al igual que en programas latinos como los de Cristina Saralegui y Don Francisco con su *Sábado Gigante*. ¡Y se dicen periodistas!

Sin embargo, todavía quedan algunos hombres y mujeres de mucho peso en la prensa estadounidense que se hacen presentes en los sucesos más trascendentales del mundo y aún pueden servir de contrapeso a la espectacularidad de los reporteros y comentaristas de la televisión, cubriendo con sagacidad cada palmo de terreno y escribiendo análisis de profundidad cuando las circunstancias lo requieren.

El ejemplo más notorios de competencia periodística se dio en la primera guerra del presente siglo en Afganistan, tras la destrucción de las torres gemelas de Nueva York y una sección del Pentágono en Washington por un grupo fanático del Islam dirigido por Osama Bin Laden, el 11 de septiembre de 2001.

Por cierto, un reportero investigador de **The Wall Street Journal**, Daniel Pearl, pagó con su vida la osadía de acudir a las fuentes de la red terrorista Al-Quaeda en Karachi, al sur de Paquistán, durante el mes de enero de 2002, pues fue secuestrado el día 23 y finalmente asesinado el 21 de febrero , cuando rastreaba información para su periódico.

Pero la guerra en Afganistan no produjo solamente este caso de fallecimiento violento de un periodista, pues desde que Estados Unidos atacó las ciudades de los grupos terroristas a partir del 7 de octubre de 2001, cayeron